



Ben Carson, del último de la clase a líder mundial en Neurocirugía Pediátrica

Dr. Marino Latorre Ariño
Universidad Marcelino Champagnat
Lima, 2020

La persona

Dr. Benjamin S. Carson es un médico neurocirujano, psicólogo, escritor nacido en EE.UU. Es el actual director del Departamento de Neurocirugía Pediátrica del Hospital Johns Hopkins de Baltimore, Maryland, EE.UU. El Dr. Carson ha escrito más de noventa artículos sobre neurocirugía. Ha recibido 27 doctorados "honoris causa". En 2008 fue galardonado con la Medalla Presidencial de la Libertad en EE.UU. (es la condecoración más alta en los Estados Unidos, otorgada por el presidente). La CNN lo ha reconocido como uno de los veinte médicos y científicos más destacados de la actualidad.

La familia, pobre y afroamericana

Benjamin Solomon Carson (Ben Carson), nació en Detroit (Míchigan) en 1951. Su madre, Sonya Carson, abandonó la escuela en tercer grado. Cuando Ben sólo tenía 8 años su madre Sonya se separó de su marido que tenía otra familia y que vendía drogas. Así que la señora Carson asumió la responsabilidad de sostener a Ben y su hermano mayor, Curtis. Trabajaba en dos y, a veces, tres puestos de trabajo a la vez, para poder mantener a sus hijos.

La familia de Ben Carson no podía ser más disfuncional --monoparental, pobre, madre depresiva, afroamericanos, situación de apartheid en EE.UU. en los años 50-60, etc.--. En contexto en el que vivía y la situación socioeconómica familiar era el caldo de cultivo perfecto para que los niños se convirtieran en pandilleros.

Ben Carson: El peor alumno de la clase

Como era de esperar dada su situación social y familiar, Ben Carson manifestó desde la educación primaria numerosas dificultades escolares, llegando a ser **el peor alumno de su clase. No sabía leer ni escribir adecuadamente. Era objeto de insultos y burlas por parte de sus compañeros y sufría bullying.**

Todo esto lo llevó a desarrollar un temperamento agresivo e incontrolable. Ante la constante humillación de sus compañeros, Ben llegó a pensar que no sólo era el niño más tonto de la escuela, sino del mundo entero. En síntesis, su vida estudiantil fue complicada porque, aparte de la antipatía y exclusión expresada



por sus compañeros, al ser una escuela predominantemente blanca, continuamente **era ignorado por sus maestros**. En respuesta a esta situación, Ben, paulatinamente, fue desarrollando un **temperamento agresivo e incontrolable**.

Pero había alguien que creía en él: su madre. A pesar de todo, su madre, constantemente, le decía: *“Ben, todos lo pueden hacer, pero nadie mejor que tú”*.

La importancia de una madre (de los padres)

Un día, estando la madre de Ben haciendo labores de limpieza en la biblioteca de la casa donde trabajaba, se quedó admirada por la cantidad de libros ahí reunidos. En ese momento de contemplación, súbitamente entró en la habitación el viejo profesor dueño de esa casa, y entonces la mujer se atrevió a preguntar: *“Profesor ¿acaso ha leído todos esos libros?”*. El hombre contestó: *“Casi todos”*.

Esta breve experiencia fue suficiente para la madre de Ben. En ese momento intuyó con toda claridad los pasos que debía seguir con sus hijos. Así es como tomó una sencilla, pero trascendental, decisión que habría de cambiar el futuro de sus hijos:

- ✓ Organizar el trabajo escolar de sus hijos, de modo que podían salir a jugar con los amigos cuando hubiesen terminado la tarea de cada día.
- ✓ Para ver TV había dos reglas:
 - **ver exclusivamente dos programas a la semana;**
 - **pero solamente si leían dos libros de la biblioteca pública, para lo cual tenían que escribir las reseñas correspondientes.** Los niños protestaron, pero la madre se mantuvo firme. Esta era las nuevas reglas del juego.

Importancia de la lectura

Con el paso del tiempo Ben empezó a disfrutar de los libros y del aprendizaje que, al combinar la lectura con la música clásica, gradualmente, su imaginación comenzó a despertar de manera genial; así empezó a imaginarse a sí mismo siendo un médico-cirujano. ***Fue entonces que se dio cuenta de que no era tonto***, comentó mucho tiempo después.

La importancia del maestro

En su colegio había un profesor de Ciencias Naturales que era un verdadero maestro; pensaba que: *“En todo ser humano hay grandeza; lo importante es descubrirla...”*. Esa es la tarea del maestro-educador.



La educación hoy pide no solo profesores, pide maestros; hombres cultos, actualizados, capaces de identificar talentos y sembrar entusiasmo por aprender entre los estudiantes, antes que ser un especialista en transmitir contenidos disciplinares.

Un día, este profesor-maestro de Ciencias Naturales, entró a la clase llevando un objeto en la mano.

- ¿Qué es esto? Preguntó. Nadie lo sabía.
- ¿Qué es esto? ¿No lo saben?

Utiliza la pedagogía de la pregunta, más que de las respuestas...

Se levantó una mano, tímidamente. Era Ben.

¡Quién podía imaginar que el último de la clase supiera responder...!

- ¿Qué es, Ben?, dijo amablemente el maestro.
- Es un mineral llamado obsidiana.
- Muy bien.
- Y, ¿qué sabes más de la obsidiana? Y Ben comenzó a hablar de las propiedades de ese mineral, tipo de cristalización, para qué se utiliza en la industria, lugares del mundo donde abunda, etc.

Ben había visto la fotografía, hacía pocos días en un libro de la biblioteca el mineral y había leído sobre él. Ese día todo cambió. En el lapso de un año y medio, ante la mirada incrédula de sus compañeros y maestros, pasó de ser del alumno "más tonto del mundo" al más sobresaliente de la escuela, y se graduó con honores.

Ben Carson recibió una beca para la Universidad de Yale; en 1973, se licenció en Psicología. En la Universidad de Michigan (1977) **se graduó en medicina, su profesión soñada.** Trabajó en el hospital Johns Hopkins. El año 1981 fue el primer cirujano que separó con éxito dos niños unidos por el cráneo; operación de 22 horas y con la ayuda de 70 especialistas. **En 1982, con solo 32 años, ya era el jefe de residentes;** y un poco más adelante fue nombrado director de neurocirugía pediátrica. Fue el médico más joven en ocupar este puesto.

Del libro: Breves historias inspiradoras para emprendedores
y líderes del siglo XXI
Jesús Lacoste



Reflexiones pedagógicas sobre la historia de Ben Carson

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta historia? Se me ocurren las siguientes:

1. La importancia de los padres y de la familia. La determinación, el amor y el coraje de los padres, --en el caso de Ben, de su madre--, ayudan a conseguir el sueño de sus hijos.

Aprender es un proceso innato y consustancial para mantener la vida. En el mismo momento de nacer ya estamos aprendiendo. Es imprescindible para que la especie sobreviva. Es la necesidad más vieja del mundo: como respirar, comer, beber o reproducirse. Cualquier individuo biológico que no pudiera aprender, o que aprendiera mal, perecería pronto, como perecería quien no respirara, comiera ni bebiera. **La vida no sería viable sin el aprendizaje (Mora, 2013).**

El cerebro de los mamíferos, y entre ellos el ser humano, posee un código genético, según la especie, que empujan a todos los seres vivos a **aprender de modo espontáneo. Al nacer, el de aprendizaje es el primer mecanismo cerebral que se activa.** Es el mecanismo responsable de la adaptación al medio ambiente y la supervivencia.

Todos hemos visto en televisión cómo la gacela recién nacida intenta ponerse de pie en solo unos minutos, y lo hace *aprendiendo de la realidad* del mundo que pisa. **El contacto directo con el mundo físico es imprescindible para que los códigos genéticos se enciendan** y, con ello, la maquinaria del aprendizaje. Una vez puesta de pie, la gacela aprende que no debe correr por la pradera, expuesta a depredadores, y lo hace muy pegada a su madre, porque ya ha aprendido, rapidísimamente, que esta la protegerá. Eso es aprendizaje, y los mecanismos que lo sostienen son los códigos de la existencia biológica, que son los que mantienen la supervivencia.

El aprendizaje del ser humano es, en su esencia, igual que el que acabo de describir. **En sus primeros años, el ser humano también debiera aprender cómo es el mundo de modo directo en la naturaleza, y no en las aulas.** Es cierto que, a diferencia de la gacela, el aprendizaje del ser humano requiere un proceso activo por parte de los demás.

Este aprendizaje se inicia en el seno de la familia. Desde los primeros meses de vida y durante los primeros años, los niños van aprendiendo las claves contextuales de las emociones como si se tratara de un lenguaje. De hecho, se aprende de forma paralela la gramática de la lengua materna junto con la



gramática emocional; sin clases formales, a partir de la experiencia y la observación (Bisquerra, 2016, p. 155).

La familia y la educación formal realizan un mismo proyecto: el desarrollo integral de la persona. Por lo tanto, debe haber colaboración entre ambos. Ninguno de los dos puede descargar en el otro sus responsabilidades en el desarrollo integral y en la construcción del bienestar personal y social de los hijos y estudiantes.

Por ejemplo, al niño de pocos años, no se le debería enseñar qué es una flor más que en el campo, haciendo que el niño observe la flor en el contexto de las demás flores y hojas y ramas, y mirándola de forma aislada o en el conjunto de otras flores. Y **que pueda coger la flor, tocarla y olerla, y arrancar los pétalos** y hacerlo tanto con una flor reluciente, como con aquella que pierde su brillo y fulgor, y cuando está marchita sigue siendo una flor. El aprendizaje del **niño de esta edad debería ser extraído más de la realidad, en directo**, y menos de las fotografías, los vídeos o los libros, encerrado entre las cuatro paredes de una guardería. Solo así, de manera natural, **no lo olvidará nunca** y, además, con ello construirá los elementos sensoriales sólidos con los que luego creará los *abstractos* y las *ideas*, que son los átomos del pensamiento.

Pues bien, **todo este proceso de aprendizaje viene orquestado por la emoción**; por el cerebro emocional. Todo cuanto hay en el mundo, si resulta nuevo, diferente y sobresale de la monotonía, despierta la curiosidad, uno de los ingredientes básicos de la emoción. **La curiosidad es la llave que abre la ventana de la atención y con ella se ponen en marcha los mecanismos neuronales con los que se aprende y se memoriza.**

El **encendido de la emoción** por lo que se ve, se oye o se toca **y se experimenta, es el núcleo central de todo aprendizaje**, sea en edades tempranas o en cualquiera de las edades por las que transcurre el arco vital del ser humano. **Nadie puede aprender nada a menos que aquello que vaya a aprender le motive**, le diga algo, posea algún significado que le *encienda* emocionalmente.

La curiosidad precede a la atención. La atención nace de algo que puede significar recompensa (placer) o castigo (peligro) y que por tanto tiene que ver con la supervivencia del individuo. **La atención es como un foco de luz que ilumina lo que hay delante de nosotros y lo distingue** de todo lo demás. Fuera de ese foco queda la penumbra, y en ella apenas si se puede discriminar algo. **Con esa luz se ponen en marcha los mecanismos neuronales del aprendizaje y la memoria.** Y con ello **se crea el conocimiento.**

Mora (2014), afirma que, como resultado de un determinado entorno familiar, el cerebro del niño se puede *“encender”* y éste puede sentir viva la curiosidad y el



interés por el aprendizaje. Pero también el ambiente del hogar y las relaciones interpersonales que en él se establecen pueden repercutir negativamente en el niño provocando el “*apagón emocional*” de su cerebro. Este “*apagón emocional*” significa perder o disminuir la energía capaz de sentir curiosidad por lo que se enseña y con ello cerrar el foco de atención y ser poco eficiente en los procesos de aprendizaje.

Elementos para la educación en la familia

Los niños que reciben una educación con reglas claras y estables de comportamiento, siendo además apropiadamente reforzados en cada ocasión con trato afectuoso, son menos impulsivos y caprichosos y muestran un mayor control sobre sus propias emociones. Por lo tanto, reglas claras, límites claros, con reforzamiento positivo como contingencia a su cumplimiento y exigencia con amor.

Es sabido que *la familia es la primera educadora*; pero para que pueda educar debe ser educada. Guidens (1995), ha dicho que “*la familia es la institución más peligrosa de la sociedad moderna*”, porque en ella se dan los acontecimientos más importantes en la vida de una persona.

La educación en la familia, como en el colegio, se consigue con una mezcla equilibrada de: ternura y exigencia. “*El niño se forma con una mezcla bien dosificada de exigencia-responsabilidad y ternura y amor*”.

- “El guion de la película de la vida se escribe a los 6 años”.
- Síndrome del emperador...
- Síndrome del ¡Ay pobrecito...!”

En Suecia y en Finlandia se pide a los padres que durante un trimestre vayan a una escuela de padres para informarles sobre cómo tienen que educar a sus hijos.

Lo que no hacen los padres en casa no lo pueden hacer el maestro o el político...

La gestión emocional significa regular las emociones para prevenir conflictos y promover la convivencia consciente de emociones positivas, sabiendo que los conflictos van a ser inevitables y esto no tiene por qué ser negativo. Donde hay personas hay conflictos y los conflictos bien gestionados son una fuente de aprendizaje y desarrollo personal.

Hay niños que no saben esperar y quieren satisfacer sus deseos de inmediato: “Quiero eso ahora mismo”. Y si no lo consiguen, se enfadan, patalean, gritan, se tiran al suelo, lloran, etc. No son capaces de “*procrastinar*”, es decir dejar de recibir o aplazar la recompensa por lo que se hace para más tarde. Un



adolescente con baja tolerancia a la frustración, alta impulsividad y al que sus padres no le han puesto límites puede ser un peligro público. Su comportamiento y sus explosiones emocionales pueden ser causa de conflicto permanente. Aprender a tolerar la frustración implica comprender que no puedo tener todo lo que deseo. La función de los padres es ayudarles a regular la frustración. Esto significa aceptar la situación, mantener la autoestima y actuar de forma positiva (Bisquerra, 2016, p. 153).

¿Es necesario poner límites? Los niños nacen sin límites. Para ellos, los límites son como las barandas de un puente que proporcionan un sentimiento de seguridad y control. Son como los límites del río que encauza su fluir. Vivir sin límites es fuente de infelicidad.

¿Qué significa poner límites?

- ✓ orientar a los niños y jóvenes para que conozcan hasta dónde pueden llegar con su comportamiento;
- ✓ ayudarles a distinguir entre lo que pueden hacer y lo que no;
- ✓ educarlos con amor, disciplina, autoridad y sin autoritarismo;
- ✓ transmitirles el principio de responsabilidad, de manera que ellos mismos puedan valorar en el futuro dónde está el límite de sus actos;
- ✓ decir Sí siempre que sea posible y NO siempre que sea necesario.

Algunos beneficios de poner límites son: protegerlos de los peligros; ofrecerles referentes claros de comportamiento; aportar seguridad, autoconfianza y autoestima; prepararlos para afrontar mejor la frustración; transmitirles el respeto hacia los demás, hacia las normas y la disciplina; ayudarles a mejorar su autocontrol emocional (Bisquerra, 2014, p. 156).

En las relaciones familiares es importante crear climas emocionales positivos. Hay que potenciar en la familia el contagio emocional positivo; dejarse contagiar de optimismo y positividad; practicar el sentido del humor; relativizar los errores (los nuestros y los de los demás), e incorporar más emociones positivas en la vida familiar. Poner en práctica el sentido del humor provoca numerosos beneficios. Activa el sistema inmunitario.

Un ambiente familiar tranquilo, con abundantes estímulos emocionales y culturales, producen las sinapsis neuronas necesarias y se produzca el aprendizaje.

2. La importancia de los maestros. Un verdadero maestro es capaz de encender la llama de la autoestima del estudiante y ayudarle a encontrar su camino porque está convencido de que “en todo ser humano hay grandeza y que lo importante es descubrirla”.



El ideal del maestro-educador es una persona adulta, responsable, creativa, dinámica, comprensiva y alegre que está capacitada para trabajar en equipo y sabe armonizar fe, cultura y vida. Por eso “el futuro de la nación depende más de los maestros que de los ministros” (Savater, 1996).

El desafío es pasar de profesor a maestro y esto se consigue con los años; para llegar a ser maestro hay que haber vivido muchas experiencias. *“El maestro debe dejar su rol de guardián del conocimiento para ser mediador en el camino de la sabiduría”*. El maestro formula preguntas, no respuestas; dice hacia dónde hay que mirar, pero no lo que hay que ver...

La mejor metodología es: la pasión, la vocación y el compromiso con la tarea educativa... *“Dame un docente con vocación y compromiso y yo te devolveré una escuela, un método y una pedagogía”*. Si el niño quiere aprender, aprenderá, sea cual sea el método que emplee el maestro... (Rousseau). De igual modo: “Si el maestro tiene vocación, entrega y compromiso, los estudiantes aprenderán; (las neuronas espejo, dicen a los estudiantes si el maestro tiene vocación o no).

Leamos este relato del psicólogo infantil Ginott: *“He llegado a una conclusión aterradora: yo soy el elemento decisivo del aula. Es mi actitud personal la que crea el clima. Es mi humor diario el que determina el tiempo. Como maestro poseo un poder tremendo de hacer que la vida de un niño sea miserable o feliz. Puedo ser un instrumento de humor, de lesión o de cicatrización. En todas las situaciones, mi respuesta es la que decide si una crisis se agudizará o se apaciguará y si un niño se humanizará o se deshumanizará [...] Hay una función, indispensable que tiene que cumplir el maestro: crear el clima emocional del aprendizaje”* (Jaim Etcheverry, 2003, p. 156).

Un porcentaje elevado del profesorado –sobre todo de asignaturas de los cursos de secundaria y universidad-- percibe que su profesión consiste en impartir su materia lo mejor posible y con esto ya ha cumplido con la obligación; que no es poco, ciertamente. Cualquier otro objetivo no entra en sus competencias profesionales.

Una vez un profesor escuchó decir a un colega:

- “A mí no me pagan por agradar o querer a mis alumnos; a mí me pagan por enseñarles; hecho esto ya he cumplido”.

La respuesta fue: “Los niños no aprenden de la gente que no les agrada”.



El aprendizaje debe ser *“significativo”* para que pueda ser aprendido. Y para que “el aprendizaje sea significativo” el primero que tiene que *“ser significativo para el estudiante es el profesor...”*. No puede haber un aprendizaje significativo sin una relación significativa entre el estudiante-profesor. Si el estudiante no acepta el mensajero, ¿cómo va a aceptar el mensaje que trae el mensajero?

“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón” (Hendricks). Todo esto solo es posible si existe un vínculo emocional entre el estudiante y el docente a través del *diálogo* y de la *empatía*. Si no es así en lugar de dejar huella, puede dejar cicatrices... y a veces heridas, que es lo peor.

Hay que recordar que para ser un buen docente es necesario tener un cierto bienestar físico y emocional es indispensable. No se puede educar desde el malestar o la enfermedad. La palabra “bienestar” se refiere, en general al bienestar material, económico, tecnológico. Este es un tipo de bienestar, muy importante, sobre todo en la educación. Que sea muy importante no es suficiente para permitir desarrollar una biografía feliz. Hay que contemplar también otros tipos de bienestar como el físico –salud física corporal--, social, -- paz, justicia, respeto a las leyes, seguridad, calidad de vida-- profesional, --satisfacción y compromiso con su trabajo--, emocional –sentimientos positivos, experimentar el amor, la seguridad, las ganas de vivir--.

"Cuando un profesor/a cree que los estudiantes son un problema para él, es hora de que deje su trabajo como profesor y se dedique a otra cosa" (Deborah Meier). Un educador que va cada día a su trabajo con la sensación de estar quemado, ya no tiene nada que ofrecer a nadie, empezando por sí mismo. No tiene nada que ofrecer mientras se sienta de esa manera. Y si el "burnout" es definitivo, debe irse para siempre de la escuela. No puede quemar a los demás con su quemadura...

El profesorado debería tomar conciencia de su rol como modelo de comportamiento en todo momento. Un profesor de lenguaje debe preocuparse de la ortografía y la sintaxis, y el de matemáticas o ciencias las suyas, etc. Pero no debe olvidar que todo profesor, cualquiera que sea su materia cuando se pone delante de un grupo de estudiantes, aún sin proponérselo, les está diciendo: *“El mundo es así”*. Los estudiantes *no aprenden de nosotros; nos aprenden a nosotros*. En definitiva, toda persona educa (o deseduca) con su sola presencia y con su modo de hablar y actuar.

Recordemos la actitud del maestro de Ciencias Naturales con Ben Carson. En su mente había una idea fija y precisa (*psicología positiva*): *“En todo ser humano*



hay grandeza; lo importante es descubrirla...". Esa es la tarea del maestro-educador.

Hay que *"pillar-sorprender"* a los estudiantes más atrasados o díscolos *"haciendo algo bien"*, reconocerlo en público y darles oportunidades para que expresen sus ideas. Seguro que tienen algo que decir. Hay que valorar las cualidades y fortalezas de los estudiantes y expresarlo. Hay que hablar de lo que *"hace bien"* y de *"lo bien que lo hacen"* (Bisquerra, 2016, p. 158). Todo eso aumenta su autoestima y les motiva para el aprendizaje. ***"Fue entonces que se dio cuenta de que no era tonto", dijo Ben Carson.***

Pero hay que ser honestos con lo que decimos que es bueno. No puedo dejar de contarles esta breve historieta.

Una niña, de 7 años, está con su mamá; la mamá le pregunta.

- ¿Cuánto es $4 + 5$?
- 45, responde la niña
- La mamá aplaude: ¡Muy bien, muy bien...! ¡Qué niña tan inteligente!
- ¿Y $6 + 9$?
- 69, responde la niña.
- La mamá sigue aplaudiendo.

Llega en ese momento el papá y observa la situación. Quiere intervenir para corregir la respuesta.

La mamá lo impide, diciendo al papá: *¡No dañes la autoestima de la niña...!*

No se trata de adular y dejar de corregir los errores de una hija, aunque sea su mamá. Hay que ser honestos cuando decimos que algo es bueno, verdadero y bello.

3. La importancia de la lectura. La lectura ayuda a transformar la vida de las personas. La lectura es una de las competencias básicas para la vida y para el aprendizaje. Es primera de lo que se conoce como *las 3R del aprendizaje*: Read (leer), wRite (escribir) y Rithmetic (cálculo).

El estudiante que tiene buena competencia lectora, normalmente, no tiene dificultades académicas. En cambio, muchos de los estudiantes que presentan dificultades en rendimiento suelen tener baja competencia lectora. Por lo tanto, una forma de mejorar la educación es mejorando la competencia lectora. Por este motivo, uno de los objetivos prioritarios de la educación es aprender a leer y escribir para poder seguir leyendo y aprendiendo a lo largo de toda la vida.



La mayoría de los estudiantes solamente lee para los exámenes y, en general, sobre contenidos que les interesan poco o nada. Pero hay que leerlos para dar el examen. Por eso, si se pregunta a muchos jóvenes con qué asocian la lectura dicen que, con el aburrimiento, que es algo pesado y que no les gusta.

Uno de los objetivos del maestro debe ser ayudar a los estudiantes a descubrir que una de las principales fuentes de satisfacción en la vida puede ser la lectura. Muchas personas cuando tienen tiempo lo dedican a leer, por la satisfacción que les produce. Hay que ayudar a los jóvenes a descubrir esta posibilidad. Además, la lectura tiene multitud de beneficios: es fuente de información permanente, de formación continua, ayuda a mejorar la ortografía, la sintaxis y la riqueza de vocabulario, es una competencia fundamental en la mayoría de las profesiones, es el instrumento básico de comunicación, etc.

Hay que potenciar que los estudiantes experimenten emociones positivas relacionadas con la lectura. Esto significa descubrir que se puede gozar y ser feliz leyendo y, como consecuencia, desear repetir experiencias de lectura. Emoción y motivación son anverso y reverso de la misma moneda. La mejor forma de motivar es a través de la emoción.

Se trata de tener una *experiencia autitética*¹² o *experiencia óptima*, o de entrar en un estado *Flow*, concepto introducido por Csikszentmihalyi, (1997) y se refiere a las ocasiones en que sentimos una especie de regocijo, un profundo sentimiento de alegría o felicidad que habíamos estado buscando y deseando durante mucho tiempo y que se convierte en un referente de cómo nos gustaría que fuese la vida. El *fluir* permite dedicar tiempo a un trabajo muy eficiente y en el que parece que el tiempo se detiene y somos felices. Son las llamadas *experiencias cumbre*, de las que habló Maslow.

Según Bisquerra (2016, p. 25) las buenas lecturas facilitan el desarrollo moral debido a las experiencias vicarias y a las relaciones contextuales. En un texto literario (cuento, narración, novela, etc.), se encuentran caracteres que sienten, piensan y actúan como nos gustaría hacerlo a nosotros mismos. La identificación imaginaria con el héroe moral nos permite imaginar simultáneamente el desarrollo de nuestras virtudes. Las narraciones activan los sistemas biológicos, cognitivos y emocionales que aumentan la verosimilitud de que el comportamiento virtuoso observado en las narraciones será interiorizado y utilizado en el futuro. Por estas razones, las narrativas pueden ser más efectivas en la educación moral que otros enfoques.

¹ Una "**experiencia óptima**" o **actividad autotética** (de la que habla Mihaly Csikszentmihalyi) es aquella en la que la recompensa obtenida se deriva del *mismo acto de realizar la actividad*. Es decir, la atención de quien la experimenta se centra en la actividad en sí misma y no en sus posibles consecuencias.



En resumen, para potenciar las competencias lectoras en los estudiantes conviene desarrollar la lectura emocional, que consiste en tener experiencias de disfrutar y emoción con la lectura. Estas experiencias deberían estar presentes a lo largo de todo el currículo educativo. Si logramos entusiasmar a los estudiantes para que disfruten leyendo y quieran continuar leyendo a lo largo de su vida, habremos logrado más del 50% de los objetivos académicos. Una persona que disfruta leyendo sigue aprendiendo durante toda la vida, que es uno de los objetivos básicos de la educación.

REFERENCIAS

Bisquerra, R. (2016). *10 ideas clave. Educación emocional*. Barcelona, España: Graó.

Csikszentmihalyi, M. (1997). *Fluir (flow): Una psicología de la felicidad*. Barcelona, España: Kairós.

Guidens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, España: Península.

Jaim Etcheverry, G. (2003). *La tragedia educativa*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lacoste, J. (2014). *Breves historias inspiradoras para emprendedores y líderes del siglo XXI*. Bubok Publishing.

Mora Teruel, F. (2013). *Neuroeducación*. Madrid, España: Alianza.

Csikszentmihalyi, M. (1997). *Fluir (flow): Una psicología de la felicidad*. Barcelona, España: Kairós.

